NORBERT ELIAS Y TALCOTT PARSONS

Jorge Galindo*

I

A las orillas del río Neckar se encuentra la ciudad de Heidelberg, uno de los lugares con mayor tradición intelectual en toda Alemania. La Universidad de Heidelberg, fundada en 1386, es la institución de educación superior más antigua del país germano. Sus muros han sido testigos de algunos de los más relevantes desarrollos científico-intelectuales de los últimos seis siglos.

Entre dichos desarrollos es posible encontrar algunos pertenecientes a la disciplina científica denominada sociología. De hecho, la relación entre Heidelberg y la sociología se remonta a la época de la consolidación disciplinar de ésta en territorio germano con figuras de la talla de Max Weber, quien dictó la cátedra de *Nationalökonomie* y *Finanzwissenschaft* (Economía nacional y Ciencia de las finanzas), anteriormente ocupada por su ex profesor Karl Knies, en la Universidad de Heidelberg a partir de 1896.

El idilio entre la práctica sociológica y dicha ciudad continuó después de la muerte de Weber (acaecida en Munich en el año de 1920) con el trabajo de dos importantes científicos sociales: Alfred Weber (hermano menor de Max Weber) y Karl Mannheim.

Además, la vida intelectual de la ciudad se extendía más allá de los muros de la universidad, ya que fue en Heidelberg donde Marianne Weber (viuda de Max Weber) realizaba sus tertulias intelectuales.

Teniendo como marco al Neckar, un nuevo capítulo de la relación entre la sociología y Heidelberg se escribió en el año de 1925, cuando a la cuidad llegaron dos jóvenes estudiantes que a la postre se convertirían en figuras claves de la sociología del siglo xx, a saber: Norbert Elias y Talcott Parsons.

---

* Jorge Galindo es maestro en sociología por la Universidad Iberoamericana Santa Fe, realiza actualmente estudios de doctorado en la Universidad de Munich.

En el ocaso de su vida se le preguntó a Elias si recordaba haber tenido contacto con Parsons en aquellos años en Heidelberg (tal vez como profesor de alemán). Elias, quien a pesar de su avanzada edad gozaba de una excelente memoria, respondió que le parecía poco probable que semejante encuentro, por fortuito o breve que hubiera podido ser, se hubiera llevado a cabo. No obstante, resulta fascinante imaginar qué tipo de conversación hubieran podido establecer estos dos grandes pensadores en un momento tan determinante de su formación intelectual. Teniendo como telón de fondo la gran influencia weberiana, tanto Elias como Parsons dieron el salto definitivo a la sociología durante su estancia en Heidelberg.

Sin embargo, los contactos, convergencias, similitudes y coincidencias entre los dos autores no terminan aquí. Hay un increíble paralelismo entre las trayectorias intelectuales de ambos científicos. Ambos iniciaron su formación en el ámbito de las ciencias naturales (medicina y biología). De ahí pasaron al estudio de la filosofía (especialmente del sistema kantiano), el cual los acercó al terreno donde desarrollarían su trabajo científico: la sociología.

Las obras donde establecieron sus respectivos proyectos científicos (*Über den Prozess der Zivilisation* y *The Structure of social action*) son contemporáneas (fueron publicados en 1939 y 1937 respectivamente). En ambas la influencia del pensamiento de Max Weber es determinante. Otra gran influencia que acerca las investigaciones de los científicos en cuestión es la teoría psicoanalítica freudiana, especialmente el concepto del superyó.

No obstante todas estas coincidencias, los enfoques de Elias y Parsons han sido comúnmente vistos como inconmensurables. Esto se debe, en gran parte, a las (inusitadas) críticas directas que realizó Elias de la teoría parsoniana, especialmente en la introducción a la edición de 1968 de *Über den Prozess der Zivilisation*. Otra razón que explica esta supuesta inconmensurabilidad es, sin duda, el descrédito en el que ha caído el enfoque parsoniano. El impacto y aprecio de los dos autores por la comunidad científica ha dado en cuarenta años un giro de 180 grados. Mientras que al inicio de los años sesenta Parsons era la figura dominante de la escena sociológica mundial y Elias un desconocido profesor de la Universidad de Leicester, ahora, en los albores del siglo XXI, es casi imposible encontrar un libro de Parsons (los cuales han quedado relegados en las diversas bibliotecas de los institutos de sociología en calidad de piezas de museo) mientras que las obras de Elias están presentes en todas las librerías y son altamente valoradas y discutidas por su actualidad.

Salvo algunas notables excepciones los más importantes teóricos de la sociología contemporánea alaban la obra de Elias y critican (incluso niegan) el aporte parsoniano a la disciplina. Anthony Giddens, Pierre Bourdieu y Hans Joas son algunos de los más sobresalientes ejemplos.

Desde el punto de vista de este breve ensayo, el cual participa de un proyecto más amplio que ha sido provisionalmente denominado "teoría unificada de la sociedad,"[1] el actual desequilibrio en la percepción y valoración de las obras de estos dos autores tiene como consecuencia un empobrecimiento de la capacidad sociológica de observar a la sociedad y de observarse, mediante una operación reflexiva, a sí misma.

Vistas desde un marco de referencia más abstracto (y en ese sentido, y sólo en ese sentido, más rico en estructura) las observaciones sociológicas atribuidas a Norbert Elias y Talcott Parsons participan de una dinámica sociocognitiva que permite construir una línea de convergencia. Es decir, Elias y Parsons no están tan alejados como se les ha presentado y la disciplina sociológica se puede beneficiar si realiza una observación teóricamente controlada de ambos observadores. Lo anterior no quiere decir que todo lo que Elias y Parsons aportaron a la sociología pueda seguir siendo, sin modificación ulterior alguna, de validez para la disciplina. El objetivo de este ensayo es, justamente, realizar una oferta (una oferta entre muchas) de cómo se pueden criticar y recuperar (desde una marco teórico determinado) los aportes de ambos autores (y la manera en que dicho marco teórico se puede enriquecer al realizar semejante análisis).

Para llevar a cabo el objetivo se iniciará por presentar, siempre de manera breve, una semblanza biográfica y un ajustado resumen de los rasgos fundamentales de la obra de cada uno de los autores en cuestión. Después se presentarán los argumentos críticos que Elias esgrimió contra Parsons. El siguiente apartado será de gran importancia ya que ahí se asumirá un rol activo, es decir, se pasará de la mera descripción a una cierta "toma de posición". Este movimiento se hace necesario ya que hasta ahora la mayoría de los artículos que confrontan a ambos autores se han dedicado sólo a reproducir los argumentos de Elias sin esforzarse por observar el otro lado de la distinción, a saber, los fundamentos teóricos que llevaron a Parsons a tomar las decisiones que tomó.[2] No se habla aquí de fundamentos motivacionales de tipo psicológico, sino de un análisis que se puede desprender del conocimiento de la obra parsoniana, de la mera lógica teórica que va estructurando desde sus inicios en los años treinta hasta el ocaso de su vida a finales de los setenta. En

---

[1] El proyecto de búsqueda de una posible convergencia teórica en sentido muy elemental entre diversos observadores (teorías sociológicas) denominado "Teoría unificada de la sociedad" ha sido desarrollado con cierto detalle en: Galindo, 1999. Para una referencia más amplia véase del mismo autor: Galindo, 2000.

[2] Dos buenos ejemplos son: Krieken, s/f y Mennell, 1989.

este apartado se intentará establecer un debate entre las dos teorías. Por lo pronto, se tiene una parte del guión (Elias) pero no la otra, esto obliga a que dicha parte sea construida.

Para concluir se realizará la valoración de los respectivos aportes y se llevará a cabo una breve reflexión sobre la viabilidad de una "teoría unificada de la sociedad" como praxis autorreflexiva de la moderna sociología.

II

La sociología no conoció una figura más dominante, a lo largo de los años cuarenta y cincuenta, que Talcott Parsons. Durante su carrera científica se dedicó a desarrollar un marco teórico capaz de unificar a las ciencias humanas, el cual se basaba en la premisa de que la acción sólo podía ser analizada como sistema.

Nacido el 13 de diciembre de 1902 en Colorado Springs, Colorado, EUA, Parsons asistió al *Amherst College* donde siguió los cursos de biología.[3] Fue en este lugar donde conoció la obra del filósofo Immanuel Kant, la cual lo marcó profundamente. Al finalizar sus estudios decidió proseguir su formación profesional con una clara orientación económico-filosófica en la *London School of Economics* y, a partir de 1925, en la Universidad de Heidelberg. En esta última asistió a cursos dictados por Karl Jaspers quien lo introdujo en la obra del recientemente fallecido Max Weber (1864-1920).

Parsons obtuvo su título de doctor con la defensa de una tesis sobre las interpretaciones del capitalismo de Max Weber y Werner Sombart.

En 1927, a su regreso a Estados Unidos, asumió el cargo de *instructor* de sociología en la Universidad de Harvard en Cambridge, Massachussets. A partir de 1939 ocupó un puesto formal en dicha universidad. En 1944 se convirtió en *chairman* del Departamento de Sociología, al cual dos años después amplió al convertirlo en un Departamento de Relaciones Sociales.

En 1937 publicó *The Structure of Social Action,* obra que a la postre se convertiría en uno de los libros claves del pensamiento sociológico del siglo XX. En ella, desarrolla la célebre tesis de convergencia entre pensadores aparentemente inconmensurables (Alfred Marshall, Emile Durkheim, Vilfredo Pareto y Max Weber). En 1951 editó dos obras de no menor relevancia: *The Social*

---

[3] De hecho, el interés fundamental de la familia del joven Parsons era que éste estudiara medicina. Sin embargo, en Estadios Unidos dichos estudios sólo podían llevarse a cabo después de una formación inicial en biología.

System y, con Edward Shills y un grupo interdisciplinario, *Toward a General Theory of Action.* En ambos escritos está plenamente incorporado otro elemento fundamental de la arquitectura teórica parsoniana: el pensamiento psicoanalítico de Sigmund Freud.[4]

A estas obras siguieron muchas otras, entre ellas: *Social Structure and Personality* (1964); *The System of Modern Societies* (1971) y *Action Theory and the Human Condition* (1978).

El mayor grado de formalización y sofisticación teórica de la teoría de Parsons llega con el esquema AGIL, alrededor del cual se desarrollarán todos los avances teóricos de su última etapa.

A partir de los años sesenta la teoría de Parsons fue ampliamente criticada por diversas corrientes que ante el dominio del esquema estructural funcionalista habían quedado eclipsadas por mucho tiempo. Ganaron así un lugar en la escena sociológica teorías de lo que se ha dado por denominar (en muchos casos de manera por demás incorrecta) *enfoques microsociológicos.* Se habla aquí, entre otros casos, de: la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología.

Parsons pasó los últimos años de su vida tratando de desarrollar un esquema evolutivo satisfactorio (su esquema siempre fue muy criticado por ser ahistórico), así como una teoría de la condición humana, de la cual se hablará más adelante.

Talcott Parsons, el gran (y polémico) mediador de las sociologías estadounidense y europea falleció el 8 de mayo de 1979 en la ciudad de Munich, pocos días después de un evento en el cual se festejaron los cincuenta años de su doctorado en Heidelberg.

---

[4] Es un lugar común de la crítica a la teoría de Parsons el decir que su esquema falló por no haber incorporado a Freud a tiempo. Se dice, pues, que Parsons sobrepuso las ideas freudianas a un marco esencialmente acabado. Sin embargo, ya en *The Structure of Social Action,* Parsons habla de Freud. De hecho, en su biografía intelectual menciona que pensó en incorporar a Freud en los autores tratados en la tesis de convergencia, pero que el grado de avance del libro era tal que no resultaba plausible hacerlo. Véase Parsons, 1977. De tal suerte, se puede observar que la incorporación del esquema psicoanalítico a la teoría voluntarista de la acción (como Parsons denominó al esquema que resultaba de la convergencia) no se presentó como una mera yuxtaposición. Diversos artículos de Parsons muestran esbozos de lo que hubiera sido la incorporación freudiana al esquema de la tesis de convergencia, entre ellos: "The Superego and the Theory of Social Systems" de 1952 y "Social Structure and the Development of Personality: Freud's Contribution to the Integration of Psychology and Sociology" de 1958; ambos en: Parsons, 1964.

III

Es muy probable que la sociología no haya conocido y que no llegue a conocer un proyecto teórico más ambicioso que el que, a lo largo de casi cincuenta años, desarrolló Talcott Parsons. Su obra rebasa las fronteras disciplinares de la sociología para establecer no sólo una teoría de la acción humana (y de sus condiciones de emergencia), sino una cosmovisión general de la condición humana. Los orígenes de semejante proyecto fueron sentados en la mencionada obra de 1937 *The Structure of Social Action.* El contenido general de dicha obra se puede resumir (y en cierta forma explicar) de la siguiente manera: Como ya se dijo, después de cursar estudios en biología y de llevar a cabo una atenta lectura de la obra kantiana, Parsons dio un giro hacia la economía. En el seno de dicha disciplina conoció el enfoque entonces dominante de explicación de la acción humana: el utilitarismo. Éste, a grandes rasgos pregona que la acción de los individuos está motivada por la búsqueda de la mayor utilidad, la cual se entiende como la mayor satisfacción posible obtenida basándose en el menor sacrificio posible. En este sentido el individuo utilitarista establece marcos racionales de orientación de su acción. Es decir, busca los medios idóneos para alcanzar aquellos fines que, de manera individual, se ha fijado. La perspectiva ética que se funda sobre la base de los presupuestos utilitaristas indica que la escala con la que el comportamiento moral debe ser medido es la utilidad individual y, por supuesto, social (condición primordial para la satisfacción individual).

Dicha interpretación no está exenta de problemas ya que resulta difícil reducir en estos términos a toda una corriente filosófica, pero es la interpretación que permitió a Parsons ofrecer una alternativa en términos de una "teoría voluntarista de la acción".[5]

Partiendo de lo que podría denominarse un experimento mental, Parsons consideró que la explicación utilitarista de la acción era incorrecta, ya que si semejante esquema operara en la realidad la sociedad sólo sería posible como orden empírico estructurado por la coacción externa, más no como orden estrictamente normativo. Para Parsons, el ejemplo mas claro de las consecuencias empíricas que tendría una orientación utilitarista de la acción era el ofrecido por Thomas Hobbes. Por esta razón instituyó al "problema hobbesiano del orden social" como el problema fundamental de la sociología.

---

[5] Para más información sobre las lecturas contemporáneas del utilitarismo véase Camic, 1979.

El esquema de razonamiento que Hobbes estableció en su obra *Leviathan* es el siguiente. El ser humano se caracteriza por ser una entidad pasional y racional, el orden de estas características debe ser respetado ya que la razón (entendida como capacidad de realizar cálculos) está, por decirlo así, al servicio de las pasiones. Estos impulsos pasionales tienen como referentes empíricos diversos objetos deseados. Para satisfacerlos los seres humanos se ven obligados a actuar racionalmente en aras de alcanzar el objeto de deseo. Debido a que los seres humanos son tan distintos entre sí es altamente improbable que llegue a darse una coincidencia en cuanto a sus pasiones y sus respectivos objetos de deseo. Sin embargo, el crecimiento demográfico de las sociedades humanas incrementa la probabilidad de que dos o más personas deseen lo mismo. Esto no representa problema alguno hasta que la relación entre crecimiento demográfico y cantidad de recursos (satisfactores) se ve afectada. En cierta forma Hobbes se anticipó a las clásicas reflexiones de Malthus sobre la relación entre población y territorio. Cuando dos o más individuos desean la misma cosa y la cantidad de dicho satisfactor es escasa, existe la probabilidad de que estos individuos se vean orillados a luchar por conseguirlo. Esta lucha se apoyará en la capacidad racional de los diversos individuos que buscarán las formas más sofisticadas de satisfacer sus pasiones. Una dinámica de este tipo llevaría a una tendencial guerra de todos contra todos. Sin embargo, el mencionado estado sería el más irracional de todos los estados posibles (en él sería eventualmente imposible satisfacer pasión alguna, siendo la labor primordial el cuidado de la vida). Es entonces cuando la capacidad racional de los seres humanos se echa a andar para crear al Estado (al cual Hobbes denomina "hombre artificial"), cuya lógica opera sobre la base de la reducción de complejidad. Los diversos integrantes de un determinado territorio pactan las condiciones de su propia sobrevivencia. El establecimiento del Estado (absolutista) implica que cada uno de los miembros que pactan deleguen en un soberano el establecimiento de los fines, los medios y la capacidad de decisión. A cambio el monarca ofrece protección a sus súbditos, no sólo contra el enemigo externo, sino (en cierta forma, fundamentalmente) contra el infractor de la ley que todos han signado. Así todos pueden perseguir sus pasiones dentro del marco establecido por la ley que el soberano se encarga de hacer respetar. De tal forma, el orden social es posibilitado por un control exógeno basado en el miedo al castigo.

La respuesta hobbesiana de perfil utilitarista no dejó satisfecho a Parsons ya que para él era evidente que la cohesión social no estaba fundamentada en el miedo, sino en un horizonte normativo compartido por una determinada sociedad. La moral anclada en valores era, pues, la condición de posibilidad

de la sociedad. Sin embargo, dicha moral no era una estructura externa que se imponía por necesidad ontológica a los individuos determinándolos (como la historia en Marx) sino una estructura que mediante el proceso de socialización era introyectada por ellos. Justamente en esto descansa el "voluntarismo" de la propuesta parsoniana, a saber, en que una acción no se realizaba a sí misma (por una ley de la naturaleza o de la historia) si el actor no aplicaba una determinada energía (que implicaba voluntad) o, siguiendo el concepto de Parsons, *effort* (esfuerzo). Así resolvía Parsons no sólo el "problema hobbesiano del orden social", sino la clásica dicotomía entre materialismo e idealismo (mediante la relación de determinación mutua entre valores y esfuerzo).

En esta primera etapa Parsons conceptúa a la acción como sistema sobre la base de los siguientes componentes: un actor, un fin (objetivo futuro hacia el que se orienta la acción), una situación (cuyo estado inicial es distinto del estado final visualizado) que se divide en condiciones y medios (el actor tiene control de los medios pero no de las condiciones), por último, la definición de todos estos elementos se realiza según criterios normativos comunes. Por lo tanto, la acción es siempre un sistema, es decir, el resultado emergente de un conjunto de elementos (condiciones de posibilidad) analíticos. El hecho de que estos elementos sean de carácter analítico resulta un dato central para entender el enfoque parsoniano. La posición epistemológica parsoniana es el denominado realismo analítico, según el cual un determinado observador científico (por ejemplo, una teoría) al no poder observar la totalidad de la realidad (a causa de la complejidad) requiere establecer criterios de selección. Sin embargo, esta selección no es arbitraria ya que aquellos elementos analíticos que desagrega de una determinada parcela de realidad deben, al ser puestos en relación (sistémica), reconstruir dicha parcela de realidad. Por eso mismo es un realismo-analítico. Parsons no renunciará a este enfoque a lo largo de su carrera y le será de gran utilidad en la fase de producción intelectual marcada por el esquema AGIL.

Críticos e intérpretes de la obra de Parsons comentan sobre las diversas etapas de su pensamiento y critican las supuestas rupturas entre dichas etapas (muchas veces por el alejamiento del autor del enfoque accionalista y su tendencial estancamiento en los esquemas sistémicos). Es bien sabido por todos que, independientemente de las razones científicas que este supuesto "cambio" tuvo, esto es criticable para los teóricos críticos de la sociedad por el hecho de que la semántica del concepto de acción sigue cargada de un enorme romanticismo, ya que se le identifica con el heroísmo del agente, mientras que el sistema es confundido con todo aquello que de perverso

tiene el mundo. En el fondo estas críticas carecen de todo fundamento y sentido, en vista de que la propuesta parsoniana implica justamente el análisis de la acción como sistema. Sin embargo, se debe reconocer que si bien el grado de abstracción y tecnificación de las reflexiones parsonianas se incrementó con el tiempo, el espíritu de las mismas se mantuvo, pues desde esta etapa temprana se puede observar lo que a la postre (en el esquema AGIL) el sociólogo estadounidense denominó "control cibernético" (la relación entre energía e información en un determinado sistema que se explicará un poco más adelante).

Esta explicación no utilitarista del orden social se apoya en la famosa tesis de convergencia, según la cual las teorías de cuatro importantes científicos sociales europeos que a primera vista no tenían nada en común (salvo el hecho evidente de ser teorías sociales), convergían en un esquema de teoría único: la teoría voluntarista de la acción. De los cuatro autores en cuestión tres pertenecían al ámbito disciplinar de la entonces todavía joven sociología: Emile Durkheim, Vilfredo Pareto y Max Weber; mientras que el cuarto era un renombrado economista, Alfred Marshall. Con el tiempo, las figuras de Marshall y Pareto fueron desapareciendo paulatinamente y un autor, que si bien ya había sido colateralmente mencionado en *The Structure of Social Action*, fue incorporado como pilar fundamental de la nueva perspectiva teórica: Sigmund Freud.[6]

La segunda etapa del pensamiento parsoniano se identifica bajo la rúbrica del estructural-funcionalismo y la teoría de sistemas. A esta etapa corresponde la publicación, entre otras obras, de *The Social System* y *Toward a General Theory of Action*. El problema del orden social es ahora analizado desde la relación entre tres "subsistemas" de la acción humana. El primer esbozo de diferenciación funcional en Parsons identificaba los siguientes sistemas parciales como condiciones de posibilidad de la acción: el sistema de la personalidad, el sistema social y el sistema cultural. El sistema de la personalidad consiste de disposiciones de necesidad, el sistema social de interacciones sociales entre roles y el sistema cultural de símbolos culturales.[7] El presente ensayo se concentrará en el análisis parsoniano del sistema social.

Parsons considera que la función primordial del sistema social sigue siendo la solución del problema del orden. Sin embargo, la conceptuación de dicho problema alcanza un grado mayor de tecnificación cuando Parsons

---

[6] Sobre la temprana incorporación de Freud a la obra parsoniana véase la nota 3.
[7] Talcott Parsons y E. A. Shils, "Values, Motives and Systems of Action" en Parsons, 1951: 42-275.

introduce la figura de la "doble contingencia". La doble contingencia indica que en el ámbito social el éxito (la consecución del fin) de una determinada acción no sólo depende de la elección de medios óptimos y de condiciones externas, sino de la elección de los medios y las condiciones externas de los demás actores con los cuales se interactúa. El problema de la doble contingencia se resuelve mediante el consenso normativo alcanzado en el seno de una determinada cultura mediante la socialización. En esencia, la respuesta es la misma que Parsons dio en 1937, sólo que ahora puede moverse con mayor soberanía del ámbito de la mera solidaridad al de la motivación psicológica y la legitimación cultural. Es decir, el esquema ganó en términos de precisión conceptual y complejidad estructural. Por estas razones, los avances de la teoría parsoniana están fuertemente influenciados por la figura de Freud. La introyección normativa intuida por Durkheim y aceptada por Parsons, en los años treinta, adquiere una explicación psicológica con el concepto freudiano de la internalización. Como en otros momentos se ha hecho, vale la pena resaltar que la lectura que Parsons hizo de Freud ha sido fuertemente criticada. Parsons acentúa la figura del superyó social (entendido como horizonte normativo interiorizado), mientras que trabaja con un concepto "socializado" del ello. El yo del estructural funcionalismo no es necesariamente una instancia psíquica en constante tensión (entre el superyó y el ello), sino que puede ser visto como el espacio de regulación capaz de mediar entre ambas instancias para un trabajo conjunto productivo, que en este caso quiere decir una personalidad apta para las relaciones sociales capaz de asumir los roles sociales que le corresponden. El fin último de dicho trabajo conjunto debe permitir la complementariedad de expectativas entre los ámbitos psicológico, social y cultural.

A esta etapa pertenece también el esquema de las variables pauta. Éstas colocan el espacio de la orientación de la acción en el nivel de valores culturales, las normas y roles sociales, las disposiciones de la personalidad y los patrones de comportamiento. En el fondo el esquema es una actualización en términos del estructural funcionalismo de la famosa dicotomía de Ferdinand Tönnies: *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* (comunidad y sociedad). La variables pauta, acomodadas en cinco pares contrastantes, son un apoyo teórico para explicar el paso de sociedades de menor complejidad a sociedades de complejidad creciente (las así llamadas sociedades modernas), por lo tanto pueden ser observadas como una herramienta capaz de analizar cambios evolutivos. Los cinco pares son: universalismo/particularismo, adquisición/adscripción, especificidad/difusidad, neutralidad afectiva/afectividad y autoorientación/orientación colectiva; como resulta evidente los conceptos del lado izquierdo de la forma remiten a los horizontes de orientación propios de la modernidad

(universalismo, adquisición, especificidad, neutralidad afectiva y autoorientación).

La tercera y última etapa de producción intelectual conecta los logros del estructural-funcionalismo (especialmente la diferenciación funcional y las variables pauta) con el esquema teórico de mayor formalidad alcanzado por Parsons: AGIL. No obstante el enorme esfuerzo que el autor invirtió en esta labor de acoplamiento, la relación entre las variables pauta y AGIL no alcanzó un grado elevado de coherencia y sistematicidad.

El esquema AGIL implica una ampliación de la diferenciación funcional. A partir de él la teoría ya no trabajará con tres subsistemas sino con cuatro. La emergencia de estos cuatro subsistemas obedece a la localización de cuatro requisitos funcionales fundamentales para que el sistema de la acción opere. Los requisitos funcionales son: *(A)daptation* (adaptación), *(G)oal attainment* (consecución de metas), *(I)ntegration* (integración) y *(L)attent pattern maintenance* (mantenimiento de estructuras latentes). El orden de las funciones se corresponde con el principio de jerarquía cibernética, según el cual cuando el esquema se lee en la dirección A-G-I-L se parte de los subsistemas más ricos en energía pero más pobres en información, mientras que si se lee en la dirección L-I-G-A se toma la perspectiva de la mayor información y control en detrimento de la energía. Una vez más se observa la preocupación parsoniana por brindar una solución viable al problema de los condicionamientos materiales (energía) o ideales (información) de la acción. AGIL (o LIGA) es un esquema complejo que puede ser leído en ambas direcciones dependiendo de lo que se quiera analizar.

Las cuatro funciones de AGIL quedan representadas en un cuadro dividido en dos ejes. El eje horizontal presenta la distinción entre componentes instrumentales y consumatorios de la acción, mientras que el eje vertical establece la distinción entre componentes interiores y exteriores de la acción, es decir, la clásica distinción de la teoría de sistemas entre sistema y entorno.

La virtud del esquema AGIL, así como su principal debilidad, descansa en su desmesurada ambición. Parsons consideró que el esquema servía para explicar no sólo la emergencia de la acción humana, o del sistema social, sino la condición humana misma. AGIL desempeñaría el trabajo de un marco unificador capaz de analizar (para parafrasear a la física) lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande. El esquema podía emplearse en infinitos ámbitos de realidad, bajo la condición de que se localizaran los respectivos equivalentes funcionales. A continuación se presenta una versión ampliada del esquema en términos de una teoría de la condición humana, en ella

aparecen no sólo los subsistemas sino también sus respectivos medios generalizados de intercambio.[8]

A	Sistema físico-químico (Formación del orden empírico)	G	Sistema orgánico (Salud)
L	Sistema télico (Formación del orden trascendental)	I	Sistema de la acción (Sentido)
		A	Sistema del comportamiento (Inteligencia)
		G	Sistema de la personalidad (Capacidad de acción)
		L	Sistema cultural (Definición de la situación)
		I	Sistema social (Compromisos afectivos)
		A	Sistema económico (Dinero)
		G	Sistema Político (Poder político)
		L	Sistema fiduciario (Compromisos de valor)
		I	Sistema comunitario (Influencia)

Explicar la totalidad del esquema implicaría llevar a cabo un trabajo que rebasaría los límites del presente ensayo, por esta razón sólo se mencionará que el esquema AGIL (LIGA) establece y delimita los diversos niveles de realidad y, mediante la teoría de los medios generalizados de intercambio, pretende

[8] Tomado de Münch, 2000: 38.

dar cuenta de las relaciones que entre dichos niveles se establecen (en términos de prestaciones sistémicas).

Al final de su trayectoria científica Parsons se mostró más y más interesado por el desarrollo de una teoría de la evolución. Contrario a lo que muchos críticos señalan, tuvo siempre presente esta inquietud, pero consideraba que dicha empresa no podía llevarse a cabo desde el marco del estructural-funcionalismo. El advenimiento de AGIL le permitió avanzar en dirección de una teoría de la evolución estructurada a partir de los siguientes principios (los cuales se corresponden con las funciones del AGIL): incremento de la capacidad adaptativa (A), diferenciación estructural (G), inclusión de grupos sociales (I) y generalización de valores (L).

El análisis histórico parsoniano observa las diversas rupturas y logros evolutivos que se han presentado a lo largo de diversas etapas, las cuales incluyen a las sociedades primitivas, las sociedades arcaicas (Egipto y Mesopotamia), imperios históricos intermedios (China, India, Imperio romano, Imperio islámico), sociedades semillero (Israel y Grecia) y, finalmente, el sistema de las sociedades modernas.

Esta última etapa evolutiva se caracteriza por ser una "comunidad societaria" en la cual las relaciones de solidaridad entre los diversos miembros del tejido social están más allá de las solidaridades particulares (grupales, de clase, de estrato). Existe, pues, una comunidad ciudadana socializada que se reconoce en sus instituciones (horizontes normativos) y por lo tanto capaz de mantener el equilibrio homeostático que cohesiona a la sociedad.[9]

Evidentemente la teoría de la modernidad parsoniana presupone una serie de logros evolutivos (elementos universales en la filosofía antigua, en el monoteísmo judaico y cristiano, en el derecho romano, en la ciencia renacentista, así como la reforma del siglo XVI, la revolución industrial y democrática del siglo XVIII y la revolución educativa del siglo XX). En este sentido, la modernidad parsoniana sólo ha sido encarnada en los Estados nacionales del noroeste europeo y en Estados Unidos.

Vista así, es evidente que la teoría de la evolución y de la modernidad de Parsons se basa en los análisis de Max Weber sobre los procesos crecientes de racionalización.

---

[9] Resultaría por lo demás interesante llevar la propuesta parsoniana al debate actual entre liberales y comunitaristas, ya que la teoría de la condición humana en la modernidad de Parsons encuentra una interesante (aunque discutible) solución a la tensión entre moralidad y eticidad.

IV

La vida de Norbert Elias fue mucho más accidentada y larga que la de Talcott Parsons. En cierta forma, su vida es un claro reflejo de sus ideas teóricas ya que transcurrió (procesualmente) sin capacidad de planificación alguna. Nacido el 22 de junio de 1897 en Breslau en el seno de una familia judía, vivió la infancia normal de un niño de su religión y posición social. En Breslau, entonces territorio prusiano, Elias recuerda haberse sentido perfectamente seguro hasta el advenimiento de la Primera Guerra Mundial. Después de presentar su *Abitur* (examen de acreditación del *Gymnasium*) el 8 de junio de 1915, se enroló libremente en el ejército. Como soldado experimentó la ruptura de su mundo idílico infantil. Según sus propias palabras, el gran impacto no tuvo que ver únicamente con la experiencia de la violencia y la muerte, sino también con percepción "de la relativa impotencia del individuo en la estructura social".[10]

Con el afán de agradar a su padre en 1917 comenzó a estudiar medicina. Sin embargo, dos años después renunció para dedicarse al estudio de la filosofía. En 1919 fue a la Universidad de Heidelberg para escuchar las cátedras de Karl Jaspers, en 1920 participó en el seminario Goethe de Edmund Husserl en Freiburg e inició una disertación filosófica con el tema *Idee und Individuum. Eine kritische Untersuchung zum Begriff der Geschichte* (Idea e individuo. Una investigación crítica del concepto de la historia) bajo asesoramiento del neokantiano Richard Hönigswald. Ya desde entonces Elias estableció una distancia crítica entre su postura y la noción del *a priori* kantiano. Esta disertación fue presentada en el año de 1922, para ese entonces ya había tomado la determinación de dedicarse a la vida científica.

Sin embargo, sus cuitas estaban apenas por comenzar. Debido a la difícil condición económica, se vio forzado a trabajar para mantener a flote sus proyectos. Apoyándose en contactos logró un empleo en una fábrica productora de piezas de acero. Así como años antes le había tocado experimentar los horrores de la guerra, pudo ver con sus propios ojos la miseria de los obreros durante la crisis económica de 1922-23. La vida académica parecía lejana para el joven doctor, quien eventualmente tuvo que tomar la decisión de reiniciar sus proyectos intelectuales; así dejó su empleo y se dirigió a la Heidelberg con la esperanza de hacer una carrera en el ámbito de la universidad.

---

[10] Norbert Elias, "Notizen zum Lebenslauf" en *Norbert Elias über sich selbst,* citado en Korte, 2000: 316.

En Heidelberg, Elias se encontró con dos figuras claves del pensamiento sociológico de la primera mitad del siglo xx: Alfred Weber y Karl Mannheim. Con este último, estableció una relación académica y una buena amistad. Inició su carrera académica como asistente de Mannheim, desempeñando labores de mediación entre el profesor y los alumnos.

El objetivo de Elias era claro: realizar su *Habilitation* (trabajo de investigación posterior a la tesis doctoral que posibilita la obtención de un puesto como profesor en la universidad). Desgraciadamente su trabajo no era una prioridad para Alfred Weber quien lo colocó en una lista de espera de, al menos, diez años. Ocurrió entonces un golpe de suerte, Mannheim (que en Heidelberg ocupaba el puesto de *Privatdozent*) fue llamado a la cátedra de sociología de la Universidad de Frankfurt, e invitó a Elias a colaborar con él en ese lugar con la promesa de que después de tres años de trabajo como asistente lo guiaría en la ansiada *Habilitation*.

Las actividades académicas de Elias en Frankfurt comenzaron en 1930. El seminario sociológico dirigido por Mannheim se encontraba en la planta baja del *Institut für Sozialforschung* cuyo director era Max Horkheimer. A pesar de la convivencia cotidiana, que incluía un cierto grado de cooperación, las relaciones entre Mannheim y Horkheimer no eran las más cordiales. De los asuntos operativos de la relación se encargaban los respectivos ayudantes: Norbert Elias y Leo Löwenthal.

Después de tres años la *Habilitation* de Elias estaba concluida. Esta investigación, originalmente intitulada *Der höfische Mensch* (El hombre cortesano), fue publicada en 1969 como *Die höfische Gesellschaft* (La sociedad cortesana). No obstante haber terminado su investigación, no pudo presentar su lección inaugural ya que, justamente, en 1933 los nazis asumieron el poder e inmediatamente se dieron a la tarea de "limpiar" las universidades de judíos. Ante la hostilidad del ambiente, Elias tomó la decisión de abandonar Alemania. En marzo de 1933 eligió como destino Francia; dos años después, en 1935 dejó el país galo para vivir un exilio de casi treinta años en Inglaterra.

Una vez en Inglaterra, se dedicó a continuar sus investigaciones. Inspirado por unos manuales de buenos modales profundizó sus reflexiones sobre el carácter histórico procesual de la psicogénesis y la sociogénesis del comportamiento humano. Una de las obras claves del pensamiento sociológico fue el resultado de dichas investigaciones llevadas a cabo en la tradicional sala de lectura del *British Museum* (ahí donde Marx escribiera *Das Kapital*), el título de dicha obra es una referencia clásica: *Über den Prozess der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen* (Sobre el proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas).

El primer tomo de la obra fue publicado por una pequeña casa editorial en el año de 1936. La obra completa (que consiste de dos tomos) iba a ser publicada por una editorial checa con sede en Praga, pero la ocupación nazi lo impidió. Finalmente, en 1939 una editorial suiza publicó los dos tomos. No obstante la buena acogida que tuvo la obra (destacados miembros de la intelectualidad germana en el exilio, entre ellos Thomas Mann, la comentaron positivamente), la situación europea no se prestaba para que una publicación sobre autocontrol escrita en alemán por un judío tuviera gran repercusión.

Después de años difíciles en Londres, Elias obtuvo finalmente un puesto docente en la entonces recién fundada Universidad de Leicester. Anthony Giddens (probablemente el sociólogo contemporáneo con mayor fama), quien fue entrevistado por Elias para poder impartir cursos de sociología en Leicester, recuerda el periodo que compartió con él en dicha institución: "Norbert trabajaba más duro que nadie en la universidad. También poseía un conocimiento enciclopédico de la cultura –era sociólogo, historiador, antropólogo y teórico del derecho. No era la encarnación de Max Weber, pero en mi mente se le acercaba bastante".[11]

En 1962 Elias abandona por un tiempo Leicester para trabajar dos años en la Universidad de Ghana. 1965 marca el regreso de Elias a Alemania cuando colabora como profesor invitado en la Universidad de Münster. Las universidades de Konstanz, Aachen y Bielefeld contaron también con su presencia.

En los años sesentas: se reeditó el libro sobre el proceso de la civilización sin gran éxito, sin embargo una nueva reedición de la obra en 1976 catapultó a Elias al lugar preponderante entre los grandes de la sociología que había estado esperando por cerca de cuarenta años. En pocos meses se agotó el tiraje de 20 000 ejemplares. Desde entonces el libro es una referencia obligada para cualquier estudioso de la sociología como queda de manifiesto por las más de veinte traducciones que la obra conoce.

En 1977 Elias se hace acreedor del primer Premio Adorno. Desde entonces y hasta su muerte, acaecida en Amsterdam el 1 de agosto de 1990, Elias se dedica a reflexionar sobre diversos aspectos de la vida social abarcando temas que van desde el problema del conocimiento (*Engagement und Distanzierung*, 1983) y el análisis del significado social del tiempo (*Über die Zeit*, 1984), hasta los estudios urbanos (*The Established and the Outsiders*,

[11] Giddens y Pierson, 1998: 39.

1965), pasando por una explicación sociohistórica de la Alemania nazi (*Studien über die Deutschen*, 1989).

V

Al igual que con Parsons las líneas de reflexión que seguirá Elias a lo largo de su longeva trayectoria intelectual quedan establecidas desde etapas tempranas. Ya en las disputas con Hönigswald sobre el concepto de lo *a priori* en Kant se esboza una intuición que estructurará todo el pensamiento de Elias (pensamiento conocido como "sociología figuracional"), a saber: el individuo no puede ser analizado abstrayéndolo del medio social de la misma manera en que este último no puede separarse de su historia. A esto refieren los conceptos de la psicogénesis y la sociogénesis. La genealogía de la conciencia está atada a las condiciones sociales en las que el individuo nace y vive, de la misma manera que dichas condiciones sociales están atadas a un determinado devenir histórico dependiente de la acción interdependiente de los individuos. Por esta razón Elias considera que establecer una distinción entre individuo y sociedad es un grave error en el que incurre comúnmente la sociología. Para él no existe algo que pueda ser denominado sociedad por un lado y algo que pueda identificarse como individuo (o individuos) por otro. La sociedad es, siempre, una sociedad de los individuos, lo cual implica que éstos establecen relaciones no sólo de interacción, sino, en sentido más amplio, de interdependencia. Por esto la sociología figuracional se fundamenta en una lógica de carácter relacional.

La teoría de Elias se estructura a partir de dos conceptos clave: figuración y proceso. Se analizará primero el concepto de figuración. Con dicho concepto Elias presentó una alternativa a las investigaciones sistémicas, con las cuales comparte el aspecto relacional, pero asumiendo una distancia crítica respecto a las nociones de equilibrio homeostático y, sobre todo, el carácter atemporal de los sistemas. El concepto apunta a una posición de equilibrio entre las concepciones atomísticas (aquéllas para las cuales sólo el sujeto individual es real) y las holistas (las que consideran que sólo la sociedad es real). Una figuración social es la red de acciones interdependientes que conforman algunos individuos durante un tiempo determinado. La estructura y el devenir de dicha figuración no pueden ser establecidos de antemano ya que dependen del tipo de relaciones que en ella se establezcan. A su vez, las relaciones dependen del gradiente de poder que existe entre los participantes.

El poder para Elias debe ser visto también desde una óptica relacional. Es decir, alguien que "tenga" poder no lo posee como si fuera una objeto material,

sino siempre en términos de la relación (sociohistórica) que con otros individuos establezca. Elias se acerca aquí a las ideas que sobre el poder desarrollaron Hegel y Simmel. Al analizar las relaciones de poder es imposible observar que uno de los dos polos de la relación tenga todo el poder mientras que el otro carezca de todo poder. Para Elias, ambos polos tienen poder, sin embargo, existen diferenciales de poder que se explican por condiciones sociales determinadas en momentos históricos dados. El amo tiene poder sobre el esclavo y viceversa, sin embargo, el momento histórico en el que se da esta relación impide que el esclavo pueda llegar a concebir la posibilidad de insubordinarse aplicando así su capacidad (su poder). Algo muy distinto ocurre hoy día con las reglas establecidas por la democracia electoral (que es resultado de diversos procesos históricos no planeados) ya que si bien lo gobernantes tienen más poder que los gobernados, estos últimos mediante su voto controlan el futuro político del gobernante (es decir, la cantidad de poder que dicho sujeto detentará en el futuro) en las elecciones, invirtiendo el gradiente de poder en un sentido específico al menos por un día.

Por eso mismo, para Elias todas las relaciones sociales están estructuradas en términos de diferenciales de poder, así las cosas, el poder es ubicuo.

Las relaciones de interdependencia que establecen los individuos estructuran figuraciones. Por esta razón hay una multiplicidad de figuraciones. De hecho, algunas son de mayor "extensión" (poseen una mayor cantidad de participantes) que otras, es decir, incluyen en sí otras figuraciones. Entre más grande sea la figuración (y más repartido esté el diferencial de poder), será más difícil que un individuo (o un grupo de individuos) pueda llegar a "controlar" el devenir de la figuración. El desarrollo de la figuración en el tiempo sigue una lógica independiente de la voluntad de cualquiera de los individuos que la componen (a pesar de que, justamente, son las diversas voluntades de los individuos las que dan "movimiento" a la figuración). Develar la estructura de dicha lógica de desarrollo (en el sentido de transformación que no en el de crecimiento o mejora) es trabajo del sociólogo. Hace su aparición el segundo concepto clave de la teoría de Elias: el concepto de proceso.

Para llevar una crítica de la sociología de los "estados" sociales propia de la primera mitad del siglo XX, Elias recupera la pretensión sociológica decimonónica (Comte, Marx, Durkheim, Weber) de elaborar análisis de procesos a largo plazo. Dejar de hacer una sociología de la estructura y el proceso como entidades separadas para hacer una sociología de la estructura del proceso es la meta de la sociología figuracional. Las figuraciones sociales que podrían caracterizarse por poseer una estabilidad relativa (por ejemplo: los estados nacionales) sufren cambios estructurales que sólo pueden ser explicados recurriendo a la óptica del largo plazo. De los diversos procesos de

transformación histórica que pueden ser observados, Elias se interesa particularmente por el proceso de la civilización, el cual se caracteriza por ser una transición de la orientación del comportamiento humano del control exógeno al autocontrol.

En dicho proceso se condicionan mutuamente las transformaciones a largo plazo de las estructuras de la personalidad (psicogénesis) y las estructuras sociales (sociogénesis). Es decir, el advenimiento del Estado moderno (caracterizado por el monopolio de la violencia y la recolección centralizada de impuestos) se corresponde con el surgimiento paulatino de un nuevo tipo de personalidad: la personalidad civilizada.

Los atributos propios de una personalidad civilizada son fácilmente identificables si se le compara con las personalidades anteriores a la formación del Estado moderno. Antes de la pacificación de la sociedad mediante la monopolización de uso legítimo de la violencia (Weber) por el Estado, los individuos tenían una mayor libertad para responder de forma directa a los ataques que sufrían. Una vez que se consolidan instituciones jurídicas que delimitan el ámbito de la aplicación del derecho y que prohíben el ajuste de cuentas directo, el individuo tiene que aprender a controlar sus impulsos de venganza directa e inmediata. Este autocontrol transporta el orden temporal de la acción llevándolo del presente al futuro, introduciendo así un horizonte de reflexividad conocido como cálculo racional. El sujeto agredido ya no buscará mediante la venganza la reposición inmediata del agravio sino que se controlará y canalizará su disgusto en la búsqueda de las instituciones sociales que le ayudarán a reponer el agravio. En caso de que este individuo decida buscar personalmente la reposición del agravio corre el riesgo de hacerse acreedor a un castigo, ya que en la búsqueda de la venganza puede incurrir en delitos tipificados por el derecho (que pueden ser incluso peores que aquél del cual fue víctima).

Este proceso civilizatorio continúa aun hoy día como una tendencia de cambio social que apunta a la conformación de entidades centrales que monopolicen más el uso de la violencia. Si bien un análisis minucioso llevaría establecer ciertas reservas teóricas, una institución que podría servir de ejemplo para mostrar dicha tendencia podría ser la ONU.

Pero el proceso civilizatorio es sólo una tendencia del cambio estructural y nada asegura que no se vayan a presentar en el futuro procesos de sentido inverso (procesos descivilizatorios) como el que vivió Alemania durante el periodo del nacionalsocialismo. Por eso Elias identificaba dos direcciones principales del cambio estructural social: el cambio estructural en la dirección de un incremento de la diferenciación y la integración y el cambio estructural en el sentido de una diferenciación e integración decrecientes.

VI

Para la reedición alemana de 1969 de *Über den Prozess der Zivilisation* Elias escribió una introducción en la cual buscó distanciarse de lo que identificaba como la concepción sociológica dominante a lo largo del siglo xx.[12] Dicha concepción se caracterizaba por un marcado desinterés por el análisis de los procesos de largo plazo (exclusión de la perspectiva histórica). Elias denominó a esta forma de hacer sociología: *Zustandssoziologie* (sociología de los Estados), en ella los procesos de transformación de la estructura social no eran observados ya que todo quedaba reducido a Estados estables, carentes de movimiento.

Esta introducción posee dos peculiaridades que le añaden valor. Por una lado, representa la manera en que Elias observaba su obra treinta años después de haberla escrito. La distancia temporal le permitió ubicar con mayor nitidez los aportes que esta investigación había realizado a la sociología. Por otra parte, la introducción escrita en 1968 posee una inusitada crítica explícita a un autor: Talcott Parsons.

A pesar de que Elias era un gran polemista muy pocas veces llegó a mencionar el nombre del autor, la teoría o la corriente de pensamiento que tenía en mente a la hora de elaborar una crítica. De la misma manera pocas veces proporciona información de sus referentes teóricos. En ese sentido la mencionada introducción representa una verdadera rareza. Aunque en ella se debate con una tradición mucho más amplia (una tradición que se remonta hasta la Grecia clásica), no cabe duda que el destinatario específico es el estructural funcionalismo y, dentro de él, muy especialmente la figura del hombre que era considerado la vanguardia teórica de la disciplina ("der führende Theoretiker der Soziologie"): Talcott Parsons.

Las críticas de Elias se centran en la imagen que del ser humano tienen todas aquellas corrientes de pensamiento que trabajan sobre la base de dicotomías fuertes (ontológicas): sujeto/objeto, individuo/sociedad, acción/acción social (Weber), etcétera. Estas dicotomías tienen como común denominador la imagen de un ser humano aislado de los demás seres humanos, y del mundo, por unas barreras infranqueables. Dichas barreras se fundamentan en la noción de una personalidad cerrada (un Yo cartesiano) que Elias denominó: *homo clausus*.

El concepto del *homo clausus* tiene su correlato en la teoría parsoniana en

---

[12] Elias, 1997: 9-73.

la figura que en ella se emplea para ejemplificar la personalidad del actor, a saber, la metáfora de la *black box* (caja negra) de origen cibernético.

Elias rechazó dicha figura por considerar que con ella el rango de observación científica del ser humano quedaba acotado al mero comportamiento, al convertir a los procesos internos a la caja (la constitución de la personalidad) en un misterio, un *ghost in the machine* (fantasma en la máquina). Para Elias la personalidad del ser humano no está dentro de una caja que la aísla del resto del mundo (una mónada sin ventanas al estilo de Leibniz), sino que se fundamenta en un mecanismo dinámico que opera sobre la base de la apertura. Sólo una semejante conceptuación de la personalidad permite una comprensión de los procesos de transmisión generacional de conocimiento y de directrices de comportamiento.

El problema de la conceptuación parsoniana yace en el hecho de que sólo es capaz de observar el proceso de conformación de la personalidad individual y de las personalidades de una determinada sociedad desde el punto de vista de un Estado caracterizado por su eterna estabilidad. Para Parsons la transformación estructural acontece como una irrupción "externa" al sistema cuya tendencia inmanente es la estabilidad. De hecho, la funcionalidad del sistema queda garantizada por su capacidad de transformar el ruido en orden, es decir, su necesidad operativa de canalizar estructuralmente toda irritación. Por esta razón toda irritación es siempre seguida por un nuevo estado de equilibrio (estado sustancial del sistema). Esto ocurre tanto a escala individual como a escala social.

Desde la óptica de la sociología de las figuraciones y los procesos sociales existen dos razones fundamentales de esta aproximación sociológica tan criticada por Elias. La primer razón se refiere a la reacción de la sociología del siglo xx contra la forma de hacer sociología propia del siglo xix, en especial en referencia al horizonte histórico. Mientras que en el siglo xix los teóricos de la naciente sociología (o de lo que se puede denominar la perspectiva analítica de la sociología ya que Karl Marx no fue propiamente un sociólogo) pertenecían a una figuración social-estatal (dentro de la cual representaban los intereses de clases sociales emergentes: burguesía y proletariado) en la cual el horizonte de expectativas de realización de las promesas de la modernidad yacía en el futuro. Tanto para los burgueses como para los proletarios el presente sólo incluía los esbozos de una potencial mejor forma de vida, por esta razón las teorías de la época incorporan una perspectiva histórica de largo plazo capaz de incorporar no sólo los avances analíticos sino las expectativas normativo-teleológicas propias de su perspectiva de clase. Tanto en Auguste Comte como en Karl Marx se puede localizar este péndulo analítico que pasa de la objetividad científica al deseo normativo. Del ser al deber ser.

Por otra parte, la sociología del siglo xx paulatinamente ha pasado del análisis de los procesos históricos de largo plazo al análisis de un eterno presente. Más aún, la sociología del siglo xx que Elias observó no sólo se había consagrado al estudio del presente, sino que en las raras ocasiones que estudiaba el pasado lo hacía transponiéndole las características del presente. Una sociología así era incapaz de observar las características específicas del pasado, y en él sólo se podía observar una continuación del eterno estado presente.

Este violento abandono de la perspectiva del largo plazo puede ser explicado por los hechos fundamentales. Por un lado, las guerras mundiales acaecidas en el siglo xx hicieron que se perdiera la confianza en una tendencia inmanente de la historia en el sentido de un progreso hacia mejor. La perspectiva teleológica del análisis histórico fue abandonada por considerarla ideológica y, por lo tanto, acientífica. Por otro lado, el arribo a posiciones de poder de las dos clases que un siglo antes se mantuvieron en pugna contra los embates conservadores (defensores de la tradición, la nobleza, la religión y la valoración del pasado) implicó su respectivo retraimiento hacia posiciones conservadoras (defensoras de un estado de cosas actual). Evidentemente, estas dos clases sociales sólo alcanzaron dichas posiciones en el marco de los Estados industrializados caracterizados por un régimen democrático (algunos de los Estados del oeste europeo como Inglaterra, Francia y Alemania, y en el llamado "nuevo continente": Estados Unidos).[13] No es coincidencia que las teorías que "reducían a Estados los procesos" fueran desarrolladas justamente en estos países.[14] Lo anterior se explica por el hecho de que en dichos Estados se pasó de una idealización del futuro a una idealización del presente. La justificación normativa continuó, sólo que en una dirección contraria. Los discursos sociológicos únicamente reprodujeron en sí dicha estructura normativa. De tal suerte, el paso de una sociología orientada al futuro a una

---

[13] Una precisión adicional importante yace en el hecho de que, evidentemente, aunque ambas clases adquirieron posiciones determinantes en el marco de dichos Estados, estas posiciones se caracterizan por un desnivel en los márgenes decisionales, es decir, en el (des)equilibrio de poder. La clase poseedora de los medios económicos tiene una mayor capacidad de determinación de los procesos decisionales, mientras que la clase trabajadora queda siempre en una posición subordinada, pero no excluida.

[14] Un contraejemplo de esta tendencia se muestra con la reflexión sociológica latinoamericana caracterizada por su perspectiva histórica y por su orientación temporal con referencia al futuro (explicación histórica del proceso de subdesarrollo-dependencia y análisis de las vías de salida de esta condición). Esto a pesar de los marcos teóricos propios de dichos análisis que la mayortía de las veces trabajaban ya sea con una versión teleológica del estructural funcionalismo o con un marxismo estructuralista y "funcionalizado".

orientada al presente no se acompañó –como se pensaba– de una mayor objetividad analítica (una despedida de los presupuestos ideológicos), sino que quedó, en cierto sentido, reforzada.

Así las cosas, se pasó de la valoración de la promesas del progreso a la valoración del progreso alcanzado en el Estado nacional. La reducción a Estados remite, pues, no sólo a un horizonte temporal (el presente) sino a una referencia de carácter objetivo (el Estado nacional industrial y democrático).

Elias consideraba que con este movimiento el análisis sociológico había quedado empobrecido. Como solución propone la recuperación del enfoque de largo plazo más allá de las orientaciones ideológicas, ya que para él las diversas figuraciones sociales sólo pueden ser entendidas y explicadas, recurriendo a su historia (proceso, génesis) respectiva. Tal enfoque implica no sólo la comprensión, sino la posibilidad de "intervenir" en el devenir de los cambios sociales, ya que al conocer su tendencia (histórica) de transformación estructural el ser humano estará en una mejor posición para controlar (parcialmente) dicha transformación.

Para Elias la objetividad que se alcanza mediante la observación científica (el distanciamiento) funge como condición de control instrumental sobre el mundo. Por lo mismo, para él la labor de la sociología no se reduce a una apreciación "teórica" (en sentido clásico del término) del mundo, sino que debe implicar un potencial mejoramiento de los individuos en sus respectivas figuraciones.

Esta pretensión de Elias se conecta con otra crítica a Parsons: la relación de la teoría con la realidad y la construcción y empleo de los conceptos. Para Elias la teoría parsoniana era demasiado complicada y tenía enormes problemas para ajustarse a las observaciones empíricas. La raíz de semejante problema tenía su origen en la construcción conceptual parsoniana (realismo analítico) que se apoyaba en la herramienta teórico-metodológica weberiana de los "tipos ideales". Elias rechazaba tajantemente este nominalismo y prefería trabajar con conceptos "sensibilizadores" que se fueran ajustando basándose en los logros empíricos. Por esta razón, Elias criticaba la bifurcación existente en la sociología entre teoría e investigación empírica, ya que consideraba un error de procedimiento determinar una serie de conceptos antes de llevar a cabo la investigación. Prefería llevar al terreno de la investigación ciertas nociones que sensibilizaran al investigador ante determinados datos de la realidad (¿selectores?); dichas nociones (o conceptos de sensibilización) orientaban la investigación pero quedaban abiertas y, por lo tanto, eran modificables.

La sencillez del estilo que se muestra en las obras de Elias es un reflejo de su forma de concebir la sociología. Para Elias la ciencia debe hacer el mundo

más entendible para los sujetos que en él habitan, por lo tanto es labor de la sociología desarrollar investigaciones cuyos resultados puedan ser expuestos de la forma más clara y sencilla posible. Una teoría compleja no necesariamente observa más, y en cambio sí puede llegar a introducir más confusión.

VII

Es ahora momento de esbozar una respuesta a las críticas de Elias esgrimiendo argumentos desde el punto de vista de la teoría del sistema de acción de Parsons. En el siguiente apartado se realizará una valoración teórica de ambas posiciones en aras de contribuir al desarrollo de una teoría unificada de la sociedad.[15]

El realismo analítico es una posición epistemológica que posibilita un alto nivel de abstracción. Para Parsons este rodeo era necesario para entender una realidad que por su complejidad no podía ser analizada directamente. Sin embargo, la desagregación de la realidad en categorías analíticas implicaba el aumento de complejidad en las herramientas teóricas. Dicha complejidad teórica es el precio que se tiene que pagar a cambio de la ganancia de perspectiva. Parsons era consciente de que este tipo de aproximación a la realidad requería de un marco teórico coherente capaz de seleccionar los aspectos de la realidad que para éste eran cruciales para la comprensión científica de la acción. Por esta razón, en franco contraste con Elias, el estilo parsoniano es oscuro y complejo; lo cual no quiere decir que Parsons no considerara importante la aplicación tecnológica de los conocimientos científicos, sin embargo, seguramente pensaba que para dicha aplicación era necesaria la mediación de expertos. Es decir, Parsons no escribía para que a través de la lectura directa de sus textos el público lego fuera capaz de comprender mejor su posición en el mundo.

La prestación que se obtiene del uso de un marco teórico abstracto radica en el grado de precisión que se alcanza en la delimitación conceptual. La

---

[15] El hecho de que Parsons no haya respondido a las críticas de Elias proporciona un gran margen de libertad al momento de seleccionar los argumentos. Vale la pena apuntar que Elias se convirtió en una figura de fama mundial años después de haber elaborado sus comentarios críticos a la obra parsoniana. Parsons sólo pudo atestiguar brevemente el ascenso de la obra de Elias. Por otra parte, los comentarios críticos de Elias no incorporan los últimos desarrollos parsonianos (AGIL). No obstante estas limitaciones, si se sigue la lógica inherente a las posiciones teóricas se puede llegar a esbozar lo que hubiera sido, sin duda, un fructífero debate.

paradoja de dicha operación yace en que el criterio es exigido por el marco mismo (nada indica en la realidad que una aproximación abstracta es mejor que una no tan abstracta). La necesidad parsoniana de diferenciar diversos subsistemas del sistema general de la acción obedece a este criterio autoconstruido. Pero este rodeo no debe ser entendido como un alejamiento permanente de la realidad. Justamente, el carácter analítico de la teoría opera con una lógica inversa: el rodeo posibilita la reconstrucción de la realidad mediante un experimento mental. Dicho experimento consiste en pensar la forma que tendría la realidad empírica sin uno de los componentes analíticamente abstraídos, ya que sólo así se puede saber si este elemento es o no constitutivo de la estructura de la realidad. Esta reflexión se deriva de los conceptos weberianos "tipo ideal" y "juicio de probabilidad objetiva", sin embargo Parsons rehúsa seguir empleando estas figuras porque considera que en las operaciones analíticas hay más que mera "idealidad", pues, si son bien realizadas, éstas pueden llagar a reflejar la "verdadera" estructura de la realidad.

Elias cuestiona el uso de dicotomías abstractas como medio para acceder a la comprensión de la realidad mientras que Parsons considera que estas dicotomías no sólo obedecen a una necesidad analítica sino que están mejor posicionadas para reconstruir los diversos niveles de emergencia que constituyen la estructura real del mundo. Pensar en términos de la emergencia de diversos niveles de realidad que presuponen a los demás niveles como condiciones de posibilidad implica una operación mental que se bifurca en dos aspectos. Por un lado, la realidad como totalidad siempre está presente (como condición de posibilidad), mientras que por el otro, el análisis intensivo de un aspecto de dicha realidad implica la selección teóricamente controlada de determinados aspectos estructurales que, presuponiendo la totalidad de la realidad de la cual son parte, emergen con atributos de tipo propio.

De hecho, Elias no negaría totalmente la anterior argumentación ya que él mismo la emplea para delimitar el campo de la sociología como ciencia en su obra *Was ist Soziologie?*, lo que sí criticaría es la separación radical entre individuo y sociedad. Sin embargo, a Parsons no se le puede acusar de haber hecho semejante cosa ya que para él el sistema social se compone de las interacciones entre los individuos. El problema fundamental, que Elias llegó a detectar, radica en que al trabajar con el concepto de acción Parsons cerraba muchas vías de acceso al pensamiento relacional, ya que incluso cuando la acción es vista como interacción (social) remite siempre a la perspectiva de un actor individual (un ego). Evidentemente existen categorías de mediación simbólica que permiten la interacción: los valores comunes, las normas morales, las normas jurídicas, el lenguaje, etc., pero éstas no apuntan a escla-

recer el carácter relacional sino, como ya se vio, la jerarquía cibernética orientada al control. Este control descansa en la interiorización normativa del actor (ego) y no en una determinada situación relacional. Por este motivo, la obra parsoniana ha sido etiquetada como determinista.

Se puede, entonces, observar que el problema de la teoría parsoniana no radica en el uso de dicotomías sino en el haber hecho del concepto de acción el común denominador de todas las ciencias sociales. En cierta forma, las críticas de Elias al uso de las dicotomías pueden ser vistas como carentes de sofisticación. Preguntar por "las paredes" que separan al individuo de la sociedad implica buscar referentes cósicos (objetuales) donde, a todas luces, no los puede haber. En estos cuestionamientos se refleja la búsqueda no de una objetividad sino de una "objetualidad" que de seguirse como principio metodológico terminaría por acabar con todas las prestaciones analíticas de la ciencia.

Parsons no estaba a favor de un autismo disciplinar (de hecho pocos autores han hecho tanto por tender puentes interdisciplinares), pero consideraba que todo trabajo interdisciplinario requería el establecimiento de un marco teórico de referencia. En el caso de las ciencias sociales consideraba que dicho marco lo proporcionaba la teoría general de la acción. Para Parsons era imposible emprender una investigación sin poseer previamente un marco teórico de referencia que estableciera los criterios de selección de datos. En este sentido bien habría podido preguntarle a Elias hasta qué medida su obra quedaba exenta de dicho marco de referencia. Tal vez la única diferencia radica en que en un autor el marco es explícito y en el otro no.

Respecto al supuesto carácter cerrado del esquema parsoniano se puede argumentar que a pesar de que Parsons dio con las intuiciones fundamentales que estructurarían su pensamiento muy temprano en su carrera, a lo largo de su trayectoria nunca dejó de revisar sus herramientas teóricas. Entre la argumentación de 1937 y el esquema AGIL se observa un enorme trabajo de revisión autocrítica y de perfeccionamiento de la teoría.

Un ejemplo claro de la revisión autocrítica se muestra en el tratamiento que Parsons dio al problema de la transformación estructural. En la etapa de *The Structure of Social Action* el problema de la evolución es apenas mencionado; en la etapa del estructural funcionalismo Parsons observa las limitaciones intrínsecas al esquema para el tratamiento adecuado de dicho problema (lo cual muestra una humildad teórica y una autoconciencia que comúnmente no le son reconocidas a Parsons). El advenimiento del esquema AGIL permitió un mejor tratamiento de dicho problema, al grado que el desarrollo de una teoría de la evolución de la sociedad se convirtió en una de las grandes obsesiones del Parsons tardío. Para muchos la teoría de la evolución

y el cambio social de Parsons representan la parte más débil de su obra. Sin duda, existen en estos escritos diversos aspectos problemáticos ya que, si bien con algunas modificaciones, en esencia Parsons retomó el esquema evolutivo weberiano (racionalización creciente),[16] además de que –como se vio en el apartado correspondiente– existe en esta reflexión una idealización sobre la condición moderna del ser humano que lleva a Parsons a coquetear con la filosofía de la historia.

El presupuesto filosófico del orden hipotecó fuertemente al pensamiento sistémico parsoniano con la noción de equilibrio homeostático. Por eso, el cambio social (y la evolución) obedecen a una lógica de adaptación que persigue una meta funcional: la mejor adaptación del sistema a su entorno. Esta adaptación se traducía en la mayor independencia de una determinada sociedad. Esta es una de las razones principales por las cuales Parsons observaba la transformación estructural como el momento de transición entre dos estados de equilibrio.

El afán parsoniano por delimitar con la mayor precisión posible los conceptos seguramente habría dificultado la aceptación del concepto de poder propio de la teoría de las figuraciones. Elias trabajó con un concepto ubicuo de poder (entendiéndolo como atributo de toda relación social), mientras que Parsons se esforzó por especificarlo cada vez más. Como se puede observar en el esquema AGIL, Parsons identifica al poder como un medio simbólico generalizado de intercambio específico del sistema político. La función de dicho medio es asegurar que ejecuten las obligaciones colectivas vinculantes, siempre y cuando estén legitimadas por una referencia a metas colectivas. Esta ejecución se garantiza por la presunción de que, en caso de no ser cumplidas, la agencia social legítimamente reconocida (el Estado) sancionará al infractor. Sin embargo, la verdadera fuerza del poder descansa en su simbolismo y, por lo tanto, no en la ejecución de la sanción (justamente cuando ésta se tiene que llevar a cabo se está ante la falta de capacidad funcional del medio). Se puede ver que Parsons no desarrolló un concepto "cósico" de poder, sino uno meramente simbólico (y en este sentido relacional).

El concepto de poder de Elias es tan general que termina por confundirse con la noción misma de relación social, y esto implica un problema, porque si bien toda relación de poder es social, no toda relación social implica poder. El concepto de poder no es útil para explicar, por ejemplo, el tipo de relación social específica del arte.

---

[16] A pesar de sus constantes críticas a Max Weber, la misma estrategia teórica, incluidos los problemas, también puede ser atribuida a Elias. Véase Martuccelli, 1999: 231-259.

De la misma forma en que Elias rechazó el concepto de sistema por considerar que poseía una enorme carga semántica que lo hacía inapropiado para el trabajo científico, se podría cuestionar el uso de una categoría tan rica en referencia semántica como la de poder, no sólo como herramienta conceptual, sino como atributo constitutivo de toda relación social.

Así las cosas, se puede observar que si bien algunas críticas de Elias son muy atinadas, otras sólo pueden sostenerse a medias.

VIII

Al principio del artículo se habló del proyecto denominado "teoría unificada de la sociedad" en cuyo marco se han desarrollado las presentes reflexiones. Es momento de aclarar a grandes rasgos en qué consiste dicho proyecto, para después pasar a elaborar la valoración crítica de los dos autores que han sido analizados.[17]

La expresión "teoría unificada de la sociedad" todavía no designa teoría sociológica alguna sino una praxis teórico-reflexiva propia de la moderna sociología. Esto no quiere decir que la teoría unificada de la sociedad no posea una estructura de tipo propio. Dicho andamiaje estructural parte de los supuestos epistemológicos del constructivismo y hace operativos estos postulados epistemológicos basándose en la teoría de sistemas autopoiéticos, fundamentalmente en la teoría de los sistemas sociales autopoiéticos desarrollada por Niklas Luhmann.[18]

La teoría unificada de la sociedad observa las diversas autoobservaciones que la sociología realiza sobre sí misma en aras de delimitar lo que en un determinado momento estructural puede ser denominado el núcleo duro de la disciplina. Por esta razón, la teoría unificada no remite a un estado de conocimiento adquirido sino a un proceso permanente de autoobservación y, por eso mismo, de adquisición de conocimiento. Es, pues, una observación de

---

[17] La bibliografía referente a la teoría unificada de la sociedad se encuentra citada en la nota 1.

[18] Por esta razón se establece una relación circular con la obra de Luhmann, ya que ésta funge como marco teórico y como objeto de investigación. Por eso mismo, bien podría decirse que el proyecto de una teoría unificada de la sociedad continúa los esfuerzos de Luhmann por desarrollar una teoría específica propia de su materia ("Facheinheitliche Theorie"). En este sentido, la base del presente proyecto ofrece una paradoja cognitiva según la cual el proyecto se funda (autológicamente) en sí mismo. Para más sobre las paradojas del pensamiento véase Hofstadter, 1982.

segundo orden de las observaciones de segundo orden que constituyen el acervo teórico de la disciplina sociológica.

A falta de una denominación mejor, se ha optado por llamar a este ejercicio "teoría unificada de la sociedad" por el hecho de que este esfuerzo teórico encuentra un paralelo en la empresa científica propia de la física que busca desarrollar una teoría unificada que pueda anudar las observaciones propias de los dos grandes paradigmas que conoce esa disciplina: la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica.

Sin embargo, a diferencia de los trabajos desarrollados en la física, la teoría unificada de la sociedad parte del supuesto de que los esbozos de la unificación se encuentran ya cristalizados en las obras de algunos de los más renombrados teóricos de la sociología contemporánea: Pierre Bourdieu, Niklas Luhmann, Anthony Giddens, etcétera. Por eso se acepta como punto de partida la existencia de una praxis teórica tendente a la unificación.

No obstante esta tendencia, es necesario desarrollar un marco teórico lo suficientemente abstracto para observar las convergencias teóricas que en sentido estructural se presentan entre dichas obras. El develar (construir) esta nueva tesis de convergencia (a la manera en que en los años treinta lo hiciera Parsons) es, justamente, la labor de la teoría unificada de la sociedad.

La prestación que un trabajo como éste hace a la sociología radica en el incremento de reflexividad. La disciplina se conoce mejor a sí misma al conocer las tendencias estructurales sobre las que se edifica. Establecer el momento estructural en el que se encuentra el núcleo duro de la sociología posibilita un mejor posicionamiento ante los embates de un entorno que presenta diversos discursos que "compiten" con la disciplina sociológica en la observación de la sociedad. La filosofía, los medios de comunicación masiva y la teoría política son sólo algunos ejemplos.

El desarrollo de una teoría unificada no busca el cierre cognitivo de la disciplina. Sin embargo, se pretende establecer límites cognitivos relativamente claros con la intención de que los trabajos interdisciplinares se lleven a cabo en el ámbito de las "fronteras difusas" de la disciplina, ya que se considera que el mantenimiento (históricamente situado) de un determinado núcleo duro es condición de posibilidad de todo ejercicio cognitivo que pueda adjetivarse como sociológico.

En este sentido, una observación teóricamente controlada de las obras de Talcott Parsons y Norbert Elias puede aportar mucho a la consolidación de un esquema teórico que busca localizar la especificidad de la reflexión sociológica en la diversidad de sus discursos (unidad de la diferencia).

El primer aspecto que dicha observación debe atender es el problema de la relación entre conocimiento y realidad. Evidentemente es imposible tratar

de manera exhaustiva en el marco de estas conclusiones un asunto que ha preocupado a filósofos y científicos desde hace siglos. De tal suerte, sólo podrán establecerse directrices fundamentales de la posición que sustenta al presente proyecto.

Una comparación como la que se hará aquí necesita de un marco epistemológico de corte constructivista. Es decir, requiere que se parta del supuesto de la inexistencia de una relación puntual entre conocimiento y realidad. Para el constructivismo, como su nombre lo indica, el conocimiento es una construcción del observador. Este observador puede ser todo sistema que opere sobre la base de una clausura operativa: el cerebro, la conciencia, la sociedad. Las siguientes reflexiones se hacen desde el ámbito del constructivismo sociológico, por esta razón los otros niveles de construcción de realidad (biológico y psicológico) no serán tematizados.

Si se sigue el esquema de la clausura operativa es posible observar en la realidad diversos niveles de emergencia operativo-cognitiva.[19] La operación que clausura operativamente a la sociedad es la comunicación. Se puede afirmar, pues, que la sociedad es comunicación (y sólo comunicación). Todo aquello que no sea comunicación pertenece al entorno de este sistema. Por lo tanto, el ser humano es entorno de la sociedad y no parte constitutiva de la misma.[20]

Lo que vale para el nivel operativo de la sociedad es válido también para sus estructuras cognitivas, es decir, la sociedad conoce mediante la comunicación. Sin embargo, la comunicación no puede designar la totalidad de eventos del entorno por el hecho de que este entorno es siempre más complejo que cualquier comunicación. La estrategia sistémica que permite la obtención selectiva de conocimiento del entorno es la reducción de complejidad. La comunicación comunica sobre lo que ocurre en el entorno sin reproducir en ella la totalidad de eventos y relaciones que efectivamente se llevan a cabo en dicho entorno. Toda comunicación, y por lo tanto toda operación cognitiva, implica una selección. Los criterios para efectuar esta selección están determinados por las estructuras del sistema; en el marco de la presente teoría el concepto de estructura no remite a lo inamovible sino al aspecto dinámico del sistema. El andamiaje estructural de los sistemas sociales se compone de expectativas (o mejor dicho: de expectativas de expectativas).

---

[19] Los sistemas autopoiéticos operan sobre la base de una clausura operativa y una apertura cognitiva.

[20] Sobre el esbozo fundamental de una teoría de los sistemas sociales véase Luhmann, 1984.

El hecho de que la comunicación tenga que efectuar una selección en el momento en que ejecuta un proceso cognitivo implica la reconstrucción simbólica de la realidad en el marco de la sociedad. En sentido kantiano, la realidad ya no es la realidad en sí sino la realidad para la sociedad, esto es así por el hecho de que toda mediación simbólica añade a la realidad algo que en sí ella no posee: sentido.

Un ejemplo claro se puede observar en la manera en que opera el sistema social especializado en la producción de conocimiento verdadero, a saber, la ciencia. En la realidad no existe lo verdadero o lo falso, el mundo es lo que es. La distinción verdadero/falso, que codifica a toda la comunicación de carácter científico, es una prestación simbólica. Por lo tanto, la realidad que observa la ciencia no es la realidad ontológica del mundo sino, justamente, la realidad *de la* ciencia.

La sociología, como disciplina científica, opera sobre la base de las disposiciones estructurales del sistema de la ciencia.[21] Es decir, se ve obligada a seguir protocolos científicos que validen los conocimientos que adquiere. Los protocolos científicos de mayor generalidad pueden ser designados también programas (en sentido de una programación sistémica encargada de hacer operativa la codificación verdadero/falso). La ciencia posee dos programas: teorías y métodos.

Las teorías se encargan de orientar la investigación y de asignar un valor del código a los resultados de la misma, dicen, pues, algo sobre la realidad. Por su parte, los métodos, como teorías de segundo orden, se dedican a señalar si el camino seguido por una teoría para la selección y valoración de datos es correcto o incorrecto. Para operar en el ámbito de la ciencia, la sociología necesita de teorías y métodos.

Una reflexión sobre las especificidades de los métodos será dejada de lado para concentrarse en algunas de las características centrales de las teorías.[22] Las teorías construyen realidad al afirmar algo sobre la realidad. De tal suerte, todas las teorías tienen un carácter analítico ya que la realidad no contiene en sí las distinciones que requiere la teoría para observar. Evidentemente, estas distinciones analíticas alcanzan distintos niveles de abstracción. Por eso se considera válido proponer una distinción entre teorías orientadas hacia lo abstracto y teorías orientadas hacia lo concreto. Se habla de una orientación por el hecho de que, en última instancia, todas las teorías científicas son

[21] Para una descripción detallada del sistema de la ciencia véase Luhmann, 1998.

[22] En algunos de sus lineamientos centrales el proyecto de la teoría unificada de la sociedad posee fuertes rasgos metodológicos.

abstractas y pretenden establecer algún tipo de relación descriptivo-explicativa con la realidad concreta. Es decir, a pesar de su constructivismo de base no trabajan sólo de forma deductiva ya que requieren observar.

Las prestaciones que la ciencia obtiene de estos dos tipos de orientación (los cuales son permitidos por las estructuras de la misma ciencia y de la sociedad que es la primera gran constructora de "tipos puros ideales" en el sentido de Weber) se complementan. Las teorías orientadas a lo abstracto elaboran enormes rodeos para llegar a observar la realidad y justamente su riqueza radica, la mayor de las veces, en ese rodeo. En él se elaboran cuestionamientos y se ofrecen perspectivas insólitas. Donde otros observadores pasan de largo, las teorías orientadas a lo abstracto observan distinciones que no por ser sutiles dejan de ser fundamentales para la estructuración de una determinada realidad. Dichas teorías no tienen problema en aceptar su carácter analítico y abstracto, pues aceptan la imposibilidad para un acceso directo a la realidad. En ellas se valoran los resultados empíricos, pero se valora más el tener un instrumental capaz de interpretar los datos. En última instancia, dichas teorías aportan elementos de reflexividad a la disciplina que constituye su nicho y a la ciencia en general.

Las teorías orientadas a lo concreto se (auto)exigen un rigor inverso; un máximo de compromiso con la realidad que no debe desatenderse para construir marcos complejos, cuya formalidad les parece vacía. En ellos la teoría está al servicio de la investigación y no de la elaboración de problemas. Ganan en conocimiento de la realidad, pero lo obtienen al precio de renunciar a la reflexividad elevada que sólo se logra con el distanciamiento.

Esta distinción no propone que deba existir un abismo infranqueable entre teoría e investigación empírica. De hecho, la condición de posibilidad de diferenciación de la sociología como ciencia radica en que sus reflexiones tienen un sustento empírico (y no ideal-contrafáctico).[23] La sociología ha conocido programas que han logrado combinar ambas facetas. Las obras de Marx, Durkheim y Weber son notables ejemplos de la feliz comunión entre un marco teórico complejo (altamente reflexivo) y una investigación empírica que aporta un conocimiento de la realidad socialmente validado como verdadero (lo cual es distinto que decir: ontológicamente validado como verdadero).

Cuando se observan las teorías de Elias y Parsons el empleo de la distinción propuesta tiene cierta utilidad. Según este esquema la obra de Parsons esta-

---

[23] Por esta razón la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas es un caso límite de la manera en que una filosofía social de corte normativo puede llegar a tener resonancia en una ciencia empírica.

ría del lado de las teorías orientadas a lo abstracto mientras que la de Elias se orientaría a lo concreto.

La resonancia de ambas obras se puede observar en los siguientes ejemplos. La teoría de Parsons ha sido el gran antagonista de los desarrollos teóricos desde hace más de treinta años. Todos los teóricos de gran talante (Garfinkel, Giddens, Bourdieu, Luhmann, Habermas, Joas, Münch, Alexander, y por supuesto el mismo Elias) han criticado o recuperado a Parsons de una u otra forma. En cierta manera, la teoría sociológica de los últimos treinta años podría denominarse sociología posparsoniana. Parsons pudo no haber dado respuestas satisfactorias a muchos cuestionamientos, pero muchas veces fue el primero en percatarse que dichos cuestionamientos tenían una relevancia para la sociología. En términos de logros empíricos el aporte de Parsons puede ser cuestionado, pero la reflexividad que la disciplina ganó con su obra es indiscutible.

El caso de Elias es distinto. Su libro sobre el proceso civilizatorio es reconocido como un gran aporte empírico a la disciplina. Sin embargo, su marco teórico no ha causado un revuelo comparable con aquél ocasionado por Parsons. Se puede argumentar que esto se debe a que en su momento la teoría de Parsons era la única teoría disponible (conocida) en el ámbito de la sociología. Evidentemente una teoría es aceptada como válida siempre en referencia a un determinado contexto histórico, pero el paso del tiempo ha mostrado que la teoría de Parsons como logro evolutivo del pensamiento sociológico rebasa la mera referencia temporal (no es sólo una sociología que corresponde a una época). La estrategia teórica de Elias lo llevó a alcanzar otros logros (realizar investigaciones que mostraban una adquisición efectiva de conocimiento), pero a descuidar aspectos que el protocolo científico no sólo admite sino que, en algunos casos, exige.

Ambos autores pertenecen a los clásicos de la disciplina, sin embargo sus obras son valoradas de maneras muy distintas. Parsons es el gran teórico abstracto que en su intento por establecer el nicho operativo de la sociología (diferenciándola de la economía) sistematizó el conocimiento de la disciplina (ayudando a crear autores clásicos, problemas de investigación y conceptos). Estableció vínculos interdisciplinares (con la cibernética y la teoría de sistemas) que hasta la fecha rinden prestaciones conceptuales. Generó un discurso lo suficientemente coherente que permitió la emergencia de discursos críticos, de diferencias teóricas y, por lo tanto, de información. Elias, por su cuenta, es el gran erudito que dio con una noción que le permitió establecer un diálogo crítico con el conocimiento de su época: la relacionalidad. Este pensamiento relacional no se limita a lo actual (la copresencia) sino que tiene un mayor alcance. La interdependencia es su

horizonte de conceptuación. Una vez en él la dimensión histórico-temporal queda (re)incorporada a la reflexión sociológica ya que las redes de interdependencia rebasan el presente recuperando siempre el pasado como constitutivo y el futuro como horizonte abierto.

No hay duda que el pensamiento relacional fue uno de los elementos intelectuales que han permitido que la sociología dé pasos cada vez más firmes en dirección de la superación del concepto de acción perfilándose hacia la teoría de la comunicación.[24]

A pesar de que Elias no trabajó con el concepto de acción como Parsons expresamente lo hizo, comparte con éste el problema fundamental que se desprende del empleo de dicho concepto: incluir al ser humano en la explicación de lo social, cuando desde Durkheim la sociología sabe que lo social sólo se puede explicar por lo social.[25]

Para explicar la emergencia de la sociedad tanto Elias como Parsons recurren a la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, aunque la manera en que la recuperan es muy distinta. En Parsons el proceso normal de la formación de la personalidad acontece sin mayores problemas (estabilidad y equilibrio), mientras que en Elias la formación de la personalidad sólo puede ser el resultado de tensiones y conflictos, a la manera en que Freud analiza la constitución de la cultura en *Das Unbehagen in der Kultur* (*El malestar en la cultura*). Con la incorporación del psicoanálisis a la sociología se garantizaba la inclusión del individuo en la sociedad ya que, por decirlo así, una parte de la estructura social quedaba fijada (introyectada) en el individuo mediante el proceso de socialización o civilización, según el marco que se prefiera.

Para Parsons la complementariedad de expectativas sólo era posible si los actores compartían la introyección de un horizonte normativo común. En Elias el comportamiento humano se civilizaba porque los individuos, en el proceso de la formación de su personalidad, iban introyectando las normas que socialmente se habían establecido para regular las relaciones humanas en los diversos ámbitos (la corte, la mesa, la calle, etc.). La viabilidad

---

[24] Sobre el advenimiento de la teoría de la comunicación en la sociología véase Stichweh, 2000: 5-13.

[25] Lo cual no quiere decir que desde la sociología no se puedan elaborar reflexiones sobre las condiciones de posibilidad (emergencia) de lo social. Es evidente que el entorno fundamental que conoce la sociedad es el ser humano. Por lo tanto, muchas veces se hace necesario incorporar al discurso sociológico algunos de los dispositivos estructurales de dicho entorno. El único requisito: mantener la distinción entre sistema y entorno. La reflexión sobre el ser humano se lleva a cabo, pues, en el terreno de las fronteras difusas de la disciplina y no en su núcleo duro.

argumentativa de los dos autores descansa sobre este postulado de corte psicoanalítico; así las cosas, hacían depender la existencia y la evolución de lo social de un proceso de socialización exitoso.

Recientes investigaciones en el ámbito de las neurociencias ponen en duda esta visión freudiana de la constitución de la personalidad.[26] Para estas investigaciones, cerebro y conciencia son dos órdenes emergentes diferenciados. Aquí se hablará sólo de la forma operativa de la conciencia. La conciencia como sistema opera sobre la base de golpes atencionales que evolutivamente han ido adquiriendo consistencia y reflexividad hasta llegar a ser lo que modernamente se entiende como pensamientos. Dichos golpes atencionales se estructuran a sí mismos y ningún elemento del entorno puede determinar su secuencia, lo cual quiere decir que en el nivel psíquico también se construye la realidad. Esta construcción de realidad específica de cada individuo va conformando lo que comúnmente se denomina "personalidad". Sin embargo, la personalidad no queda fija sino que depende siempre de la actualización de las estructuras psíquicas. Dicha actualización puede seguir diversas vías, por consiguiente, no obstante la reflexión la conciencia permanece intransparente para sí misma (esto es a lo que Freud llamó "inconsciente").

Entre los diversos eventos del entorno que estimulan las operaciones de la conciencia se encuentra la sociedad (la comunicación). La sociedad se mantiene en una posición ortogonal con relación a la conciencia. Sin embargo, esto no quiere decir que no exista relación entre ambos sistemas. La estimulación mutua se da gracias al acoplamiento estructural existente entre ambos sistemas. Uno de los ejemplos más claros de acoplamiento estructural entre conciencia y comunicación puede verse en el lenguaje.

Si la sociedad no puede determinar a la conciencia (ni viceversa) toda teoría que considere que la sociedad controla al individuo (jerarquía cibernética) o que mediante la introyección se puede llegar a la civilización de comportamiento tiene que ser reformulada. La complementariedad de expectativas se da, justamente, sólo al nivel de las expectativas de expectativas y no al nivel de la conciencia de los actores (aunque, evidentemente, éstos son capaces de monitorear reflexivamente los ámbitos en que operan determinadas expectativas). Por su parte, el proceso de civilización –si se quiere conservar esta semántica– no se puede verificar sociológicamente en la personalidad socializada del individuo sino en los horizontes de expectativas. No

---

[26] Algunos de los efectos que estas investigaciones tienen en la sociología son analizados por Luhmann, 1995: 55-112.

es el individuo el que se civiliza, sino las expectativas de comportamiento cristalizadas en diversos logros evolutivos (entre los que se incluye la moderna simbolización del poder). El proceso evolutivo se observa, entonces, en la civilización de las expectativas de comportamiento.[27] Es decir, la coordinación necesaria no ocurre en el nivel de las conciencias ni de la acción sino en el de las expectativas de comportamiento.

Una reflexión de este tipo brinda a la sociología la autonomía necesaria para explicar a la sociedad desde la sociedad.

Además, el concepto de expectativa, como elemento estructurante de la sociedad, erradica la noción estática de estructura y posibilita en un marco de dinamismo recuperar la dimensión temporal y con ella a la historia. La sociedad es una máquina histórica que presupone en cada operación el estado estructural anterior. El futuro permanece abierto pero lo que en él ocurra será siempre resultado del proceso de constitución operativa de la sociedad. Por eso es necesario incorporar en los programas de investigación de la disciplina, análisis estructurales orientados al largo plazo. En dichos análisis se podrá observar la emergencia de respuestas creativas que da la sociedad a diversos problemas.

De tal suerte, una teoría como ésta es capaz de recuperar las pretensiones de gran abstracción y precisión conceptual de Parsons con los análisis sociogenéticos de Elias. Un programa que, como el aquí presentado, busque desarrollar una teoría unificada de la sociedad para la moderna sociología otorga rendimientos en las dos direcciones antes señaladas: obtención de conocimiento y reflexividad. Dos elementos que son patrimonio de la disciplina desde sus orígenes y en los cuales se debe profundizar para evitar tanto la moralización como la simplificación de la visión sociológica. Si la sociología es capaz de autoobservarse de una manera teóricamente disciplinada podrá identificar su núcleo duro en una determinada época y esto le posibilitará llevar a cabo, con mayor rigor, investigaciones empíricas que realicen la función social de la sociología (que es, a final de cuentas, su responsabilidad social), a saber, una descripción científica de la sociedad en la sociedad.

---

[27] El concepto de la "civilización de las expectativas de comportamiento" fue empleado por Luhmann muy temprano en su producción teórica y fue cayendo paulatinamente en desuso. Sin embargo, en el marco de la presente investigación es apropiado recuperarlo para enfatizar la diferencia existente entre los marcos teóricos aquí presentados. Véase Luhmann, 1965: 84-107.

Bibliografía

Camic, Charles, 1979, "The Utilitarians Revisited", en *American Journal of Sociology*, 85 (3), pp. 516-550.

Elias, Norbert, 1997, *Über denProzess der Zivilisation*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1997.

Galindo, Jorge, 1999, "Teoría unificada de la sociedad ¿Un paradigma para el futuro?", en *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, año 14, núm. 40, mayo-agosto, pp. 181-200.

_____, 2000, *Investigaciones sociológicas. Hacia una teoría unificada de la sociedad*, tesis de maestría en sociología, Universidad Iberoamericana Santa Fe, febrero.

Giddens, Anthony y Christopher Pierson, 1998, *Conversations with Anthony Giddens. Making sense of modernity*, Polity Press, Londres.

Hofstadter, Douglas R., 1982, *Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid*, Penguin Books, Londres.

Kaesler, Dirk (ed.), 2000, *Klassiker der Soziologie*, Verlag C. H. Beck, Munich.

Korte Hermann, 2000, "Norbert Elia", en Dirk Kaesler (edit.), *Klassiker der Soziologie.*

Krieken, Robert van, s/f, "Beyond the 'problem of order': Elias, habit and modern sociology or Hobbes was right", en http://www.usyd.edu.au/su/social/elias/confpap/order.html.

Luhmann, Niklas, 1965, *Grundrechte als Institution. Ein Beitrag zur politischen Soziologie*, Duncker und Humbolt, Berlín.

_____, 1984, *Soziale Systeme. Grundriss einer allgemeinen Theorie*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt.

_____, 1995, "Die Autopoiesis des Buwusstseins", en *Soziologische Aufklärung 6*, Westdeutscher Verlag, Opladen, pp. 55-112.

_____, 1998, *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt.

Martuccelli, Danilo, 1999, *Sociologies de la modernité. L'itinéraire du* XXE. *siècle*, Gallimard, Paris, pp. 231- 259.

Mennell, Stephen, 1989, "Parsons et Elias", en *Sociologie et societés*, vol. 21, núm. 1, abril, pp 69-86.

Münch, Richard, 2000, "Talcott Parsons", en Dirk Kaesler (ed.), *Klassiker der Soziologie*, Verlag C. H. Beck, Munich.

Parsons, Talcott, 1964, *Social Structure and Personality*, The Free Press, New York.

_____, 1977, "On Building a Social System Theory: A Personal History", en *Social Systems and the Evolution of Action Theory*, The Free Press, New York.

Parsons, Talcott, (ed.), 1951, *Toward a General Theory of Action*, Cambridge, Massachusetts.

Stichweh, Rudolf, 2000, "Systems Theory as an Alternative to Action Theory? The Rise of 'Communication' as a Theoretical Option", en *Acta Sociologica. Journal of the Scandinavian Sociological Association*, vol. 43; núm. 1, pp. 5-13.